15

P. 4
ECFHP

15

RF 1169

RF
1169

✠

Papel 60

RELACION

DEL TEMBLOR, Y TERROMOTO QVE DIOS Nuestro Señor fue seruido de embiar à la Ciudad del Cuzco à 31. de Março este año passado de 1650. Iueues a las dos de la tarde, con particulares misericordias suyas, como se experimentaron en el tiempo de su mayor ruina. Dase cuenta de las asperissimas penitencias publicas, que las Religiones hazian por las calles, en procesion, mouiendo à edificacion al mas endurecido pecho.

ESTANDO pues la Ciudad del Cuzco con algun contento, por auer passado el mas riguroso Inuierno de aguas, que jamas vieron los Antiguos, pues en seis meses no dexò jamas de llouer poco, ò mucho, y auiendo ya cessado por termino de veinte dias, y ver las calles y plaças enjutas: el dicho dia 31. de Março à las dos de la tarde, vino de repente tan gran temblor, que todos salieron huyendo a las plaças, y calles, llenos de confusion, sin saber adonde acudir, pues ni el marido cuydaua de su muger, ni la muger de sus hijos, sino cada qual procurando escapar la vida.

Durò el temblor mas de medio quarto de hora, asolando en tã breue tiempo todos los Templos, que eran de los mejores del Reyno, de manera, que nò quedò ninguno adonde poder entrar a oir Missa, y todas las casas del pueblo, assimismo arruinò, y echò por el suelo, y las que quedaron en pie, tan mal tratadas, que no es posible entrar en ellas, sino derribarlas, por el riesgo que estàn amenazando con su caida.

Sosegado el temblor, fue la confusion mayor, porque andauã los hombres como locos por las calles en cuerpo, y las mugeres sin mantos, buscando a sus mugeres, y hijos, los hermanos a sus hermanas, los amigos a los suyos, con tanto alarido, y grita, que parecia dia de juizio. y mas quando fueron reconociendo los Templos por el suelo, tanto, que en san Francisco se estaua haziendo vna Iglesia nueua, de las obras mas insignes que se han visto en este Reyno, y en que se auia gastado gran suma de ducados, y la dexò de manera, que no puede seruir lo edificado en ella, despues de auer echado por el suelo la Iglesia vieja, y todo el Conuento: y lo mismo obrò en la obra nueua de la Catedral, con que serà menester derribar la mayor parte della; cosa de gran lastima.

En santa Clara cayeron algunos quartos, y celdas: lastimò algo la Iglesia, derribò la torre.

El Hospital de los naturales cayò a pique, con todo el Coro, y la Iglesia, y solo reseruò la sala de los enfermos, misericordia grande de su diuina Magestad.

El Hospital de los Españoles fue la casa que menos atormetò, que parece mirò nuestro Señor era de pobres, y assi vsò de misericordia con ella.

La Compañia de Iesus participò de grande estrago, pues vino al suelo la Iglesia, y todo lo mas del claustro, quedando sin celda ninguna, donde poderse hospedar los Padres.

Santo Domingo padeciò el golpe de la mayor desdicha, pues quedò el Templo (siendo el mejor, y mas hermoso) por el suelo, abriendose hasta las bobedas debaxo de tierra, sin quedar en pie claustro, celdas, ni cocinas, y fue forçoso irse los Padres a viuir a la huerta, donde tienen colgados sus pauellones. Y con toda esta ruina solo pedeciò vn Religioso, Procurador del Conuento, llamado el Padre Vallejo.

Lo mismo sucediò en la Merced, pues lo dexò tan asolado, y por el suelo, que obligò a irse a los Religiosos a la huerta de vna casa, donde estàn debaxo de los arboles, a los yelos, y aguaceros, lastima grande, que si no es viendolo, no ay pluma que pueda significarlo.

San Agustin se cayò la mitad de la Iglesia, y la mitad del claustro, y el resto del Conuẽto tan maltratado, que no se puede entrar en el, si no es con mucho riesgo.

Santa Catalina cayò todo lo mas de la Iglesia, que obligò a las Monjas a salir del Conuento, y lleuarlas a vn alfarfar, donde se traxeron a vn corral grande de la Parroquia de san Blas, y eran tantas las lagrimas, y alaridos, assi de ellas, como de la mucha gente que las acompañaua, que penetrauan los cielos.

Vn Hospital de mugeres pobres, que auia hecho Andres Perez de Castro, quedò todo por los suelos pues no quedò en èl piedra ninguna, y murieron quatro mugeres, y otras muchas que quedaron heridas, y maltratadas. Y otra casa junto a este Hospital, que assimismo cayò, y maltratò quatro mugeres, dexãdolas a vnas quebradas las piernas, y a otras los braços: cosa que causò grande compassion a todos, y de estas lastimas ha auido tantas, q̃ fuera proceder infinito querer las referir: y no fue de menos lastima y sentimiẽto la muerte de vn niño hijo del Vizconde del Portillo don Agustin Sarmiento, que le matò vna pared, y al ama que estaua con èl.

Tratamos aora lo que sucedio para aplacar la ira del Señor. Ordenò el Cabildo desta Ciudad, y el de su santa Iglesia, que a las quatro de la tarde saliesse vna procesion de la Catedral con el Santissimo Sacramento, que dio buelta à la plaça, concurriendo en ella todas las Religiones, y los dos Colegios, y despues la colocaron en vn tabernaculo en la plaça con mucha cera, llegò la noche, y salieron dos procesiones, la vna de la Merced con la Imagẽ milagrosa de Nuestra Señora de la Soledad, que es el mayor Santuario que ay en el Cuzco, dio buelta a la plaça, y a la de la Compañia de Iesus, boluiẽdo cerca de su casa, por estar caido el Conuento, la colocaron frõtero de la puerta principal, y huuo muger que le dio vna cadena que vale 2ij 500. pesos, y a este tono muchas mugeres, conforme sus posibles, y entre tres co mediantes q̃ estan aqui dierõ 800. pesos en plata, y joyas, q̃ edificò mucho.

Salio pues, el Orden de san Iuan de Dios, con el Santo Christo de su casa, que es el de mayor veneraciõ que ay en el Perù, y le pusieron en la plaça, al lado de su Santissima Madre, donde estuuo hasta la mañana, con gran cantidad de cera, donde acudiò gran concurso de gente, por que todos lo passaron en la plaça, sin que huuiesse hombre que se hallasse con genero de abrigo, pues el mas preuenido, solo se hallò con su capa, y en las tres plaças estuuieron predicando toda la noche, y en diziendo el Predicador misericordia, eran tantas las lagrimas, alaridos, y sollozos, q̃ parecia que se acabaua el mũdo, y q̃ era el dia del juizio llegado, y entre estas confusiones amaneciò el Viernes, el cielo claro, y sereno, repitiendo cada media hora poco mas, ò menos, vn temblor, que aunque no tan grandes como el primero, affligia a la gente con las consideraciones de sus pecados, que parecia queria Nuestro Señor, de todo punto, acabar esta Ciudad. Este dia a la tarde boluieron el Santissimo a su casa, y el Santo Christo al Hospital, porque pareciò auia enuainado la justicia de Dios, que dando en cada plaça dos ò tres Altares, dõde hizieron grandes actos de contricion, pidiendo a vozes misericordia, confessandose vnos en pie, y otros de rodillas, y muchos a vozes sus pecados, causando mucho horror, y espãto al coraçõ mas duro, y al fin eran tantos los clamores de la Ciudad, que penetrauan los cielos. Passò la noche, y amaneciò el Sabado, con la misma continuacion de temblores, y los enemigos se echauan por el suelo de rodillas, pidiendo perdon a los proximos con infinitas lagrimas los vnos, y los otros, y se casaron mas de cien hombres con sus amigas, y muchos que no hazian vida con sus mugeres, las buscauan, y ellas a ellos, y tratando de viuir en paz, y Christiandad, haziendo vida maridable, y muchos que auian leuantado falsos testimonios, pidieron perdon a vozes, y en publico, causando admiracion, y espanto a los presentes. Y viendo la continuacion de tantos temblores, y que la Iglesia mayor se empeçaua a abrir por el Coro, determinaron los dos Cabildos a sacar el Santissimo Sacramento a la plaça, y hazer vna procession general, y penitencia, donde salieron todas las Religiones, y Clerigos, en que

itian

irian de mil personas para arriba penitentes, con mucha disciplina, y penitencias estraordinarias, y nunca vistas, y assi como la Catedral hizo seña, que serian las quatro de la tarde, fue saliendo la Orden de la Merced, descalços, y sin capillas, cubiertos de cenizas, sogas en la garganta, mordezas en las lenguas, cargados de cadenas, y grillos, capitaneando su Comunidad, el Comendador con vn Christo en vna mano, y vna calauera en la otra y vna soga a la garganta, haziendo remate el Padre Maestro Bilches, sus vestidos de la misma manera. Entrò luego el Prior de san Agustin con sus Frailes, haziendo las mayores penitencias que jamas han visto hombres, pues parece imposible el creerlo, si no es auiendolo visto. Detras dellos entraron los dos Colegios cubiertos de ceniza: consiguientemente los Dominicos, y los Padres de la Compañia de Iesus: y por otra parte los Religiosos de san Iuan de Dios. Y a lo vltimo los Religiosos de san Francisco, con la comunidad de los Descalços, con infinitas y diuersas penitencias, desnudos de medio cuerpo para arriba, cubiertos de ceniza, cargados de cadenas, y grillos, muchos silicios, y mordazas en la boca, y su Guardian detras, con vna corona de espinas clauada en la cabeça, y detras del su Prouincial el Padre Fray Iuan de Herrera, desnudo, cargado de silicios, y vna soga al pescueço, tirando della vn Religioso Nouicio, que yua diziendo en altas vozes: *Esta es la justicia que manda hazer Dios nuestro Señor a este mal hombre, pues por sus grandes pecados ha venido la ruina de esta Ciudad.* Y con este pregon eran tantos los alaridos, y lagrimas de todo el pueblo, que parecia se acabaua el mundo.

Saliò todo el Cabildo Eclesiastico, descalços, y cubiertos de ceniza, con grandissima deuocion, y se hizo esta procession con la mayor suspension, y penitencia, que han visto los mortales acabando a la oracion, dando fin al otro mal exemplar, y retirandose la gente a sus toldos, y pauellones, y al punto el cielo se fue cubriendo en nublados, y obscuridad horrible, y a las ocho de la noche empeçò a temblar reciamente, que presumieron que la Ciudad de todo punto perecia, pues solo se aguardaua se abriesse la tierra, y nos tragasse. Eran las vozes, y el rumor tan grande, que cedio a todo lo passado, aqui con el susto de la noche tenebrosa, se doblaron los pesares, aqui fueron las lagrimas sin numero, porque cada vno pensò era su fin llegado. Las mugeres preñadas malparian en las plaças, todo era horror, y asombro, acudiendo cada vno a pedir misericordia a los altares, donde feruorosamente estauan predicando. Sossegose este alboroto como cosa de vn hora, y dentro de otra boluiò otro temblor muy recio, con que se hizo el mismo sentimiento: calmò esta miserable tragedia a la vna de la noche, y amanecio el Domingo todo soslegado, y quieto, y todos fueron a dar gracias a Dios por verse libres de tal pena, y a las once del dia boluio a temblar dos vezes, en termino de media hora, con que se passo la tarde en Sermones, y actos de contricion. Y entre los que predicaron aquella tarde, fue vno el Padre Fray Sancho de Orma, Prior de san Agustin, que admiro al mundo, llego la noche con tanta obscuridad, truenos, y relampagos, que nos recogimos cada vno a su toldo, y de improuiso vinieron dos temblores tan recios, que acabaron de derribar las casas que quedaron atormentadas de lo passado, y para alibio de tantos trabajos, y calamidades, cayo vn aguacero tan grande, que duro toda la noche, con que despues de auerse perdido los edificios, y casas, se perdio la ropa, y todo lo demas que en ellas auian enterrado, que importarà gran suma de hazienda. Y assimismo se anego todo lo que se auia sacado a las plaças, y en este conflicto amanecio el Lunes, y en el discurso del dia huuo diez temblores, y mas, con que toda la gente atemorizada assisten en las plaças en sus pauellones, passando mil incomodidades, pidiendo a Nuestro Señor se sirua de aplacar la espada de su justicia, y a la noche repitieron dos temblores tan recios, que derribaron algunas casas, y se entendio padeceria toda la Ciudad, y toda la noche repitieron los temblores vnos tras otros. Amanecio el Martes el cielo sereno, y sin tèblar, por espacio de dos horas, y a esta huuo vno de los mas recios que ha auido, y hasta aora son 123. los temblores que ha auido en seys dias que ha q̃ dura este castigo, sin saber quando su diuina Magestad serà seruido de aplacar su ira. Està esta Ciudad, siendo de las primeras deste Reyno, tan asolada, que es compassion, y causa horror mirar las calles, donde auia tantas casas que eran de tan grandiosa fabrica, y tantos edificios grandiosos, todos por el suelo, sin esperança de que se buelua a edificar, assi por

iiij

20-092

imposibilidad de los vezinos, como por los que podian tener algun alibio, por ser Encomenderos, han quedado imposibilitados tambien por essa parte, porque todos los pueblos de Indios de muchas leguas al rededor desta Ciudad, han padecido de la misma calamidad, y ruina, quedando destruidos, y assolados, sin que en los mas dellos aya quedado Iglesia, ni casa en pie: los cerros se han desgajado en muchas partes, los campos, y caminos se han abierto, y hecho grandes socabones, brotando por ellos bolcanes de agua colorada, y en otras partes embuelto con gran cantidad de arena, y no sabemos en que ha de parar.

En fin, sobre tãta ruina, ha sido grande la misericordia de Dios, pues las muertes de Españoles no llegan a diez, y las de Indios, y Indias llegan hasta ciento, y no ha muerto persona de consideracion; siendo assi, que si sucediera el temblor primero de noche, fueran pocos los que hudieran quedado viuos. Ha parado el castigo hasta oy, solo en la ruina de las casas, quiera su diuina Magestad darnos gracia, para enmendar la vida, y salir de los pecados que ocasiona este castigo.

Abriose la carcel el segundo dia de los temblores, y soltaron todos los presos, assi por que el tiempo pedia alibio, para todos, como porque no se les cayesse la carcel a cuestas.

Despues desta relacion, llegò vn estraordinario de tres de Mayo, y en carta del Doctor don Iuan de Santa Cruz, Arcediano del Cuzco, y Comissario del Santo Oficio, en que auisa lo siguiente.

Ya el viuir en esta Ciudad, es morir, en medio de tantos temores, y sobresaltos, sin dar passo sin riesgo de la vida, ni hallar lugar seguro para ella, treinta y quatro dias ha, y corrè ya para treinta y cinco, desde oy a las dos, sin que en todo este tiempo aya auido dia, ni noche, que no aya auido, tres, quatro, y cinco, y mas temblores, y algunos tan fuertes, como los primeros.

Toda la Ciudad està muy arruinada, y la Prouincia con la mayor perdida, y desolaciõ que se ha visto entre las mayores del mundo, y con los mayores prodigios que se han visto jamas, de abrirse la tierra, despedaçarse los montes, sepultar mucho numero de gente, y animales, rebentar bolcanes de fuego de piedra, y arena, de agua de diferentes colores, y malos olores, cerrarse los caminos, y represarse los rios. En los andes grandes de Paucartambo, y de Cuchoa no ha podido entrar, ni salir persona en todo este tiẽpo, solo de Paucartambo ha salido vn Indio, y tardò veinte dias: por la montaña de Cuchoa nadie, y al pobre Cura, que era vn bonissimo Sacerdote, saliendo de Cuchoa con muchos Indios, y requas cargadas de coca, se desgajo vna mõtaña en la cuesta de la vieja, y los sepultò a todos, y mas de mil cestos de coca de Iuan de Caraca, con mulas, y todo. Y solo se hallò del buen Sacerdote vn pedaço de cuerpo, que es la corona, y vn pedaço del vestido se conociò, sin piernas, ni braços, y lo enterramos en esta Ciudad, que otro buen Sacerdote lo trajo, para darle sepultura.

Paucartambo se assolò todo, sin quedar Iglesia, ni casa en pie, y Challubaba, y por acà Tantrisque, y Paruro, y en esta Ciudad (por no cansar mas) no ha quedado Templo, Cõuento, ni casa principal habitable, sino solo la Iglesia de santa Clara, y del Hospital de san Bartolome, y todos los hombres cuerdos juzgan que la perdida desta Ciudad monta mas de seis millones, y lo peor es, que el trabajo no cesa, ni sabemos el que nos falta. Esta es la verdad, y no es capaz el entendimiento humano, para sentir el trabajo grande en que nos hallamos, ni para referirlo.

En cartas de catorze de Mayo auisan del Cuzco, que toda via se continuauan los temblores, como antes, con que la gente estaua muy afligida, alojada en varracas en los campos, y plaças. Nuestro Señor nos mire con ojos de piedad, por su infinita misericordia, Amen.

CON LICENCIA.

En Madrid, por Iulian de Paredes, impressor de libros, Año 1651.

Vendese en su casa, en la calle de la Concepcion Geronima.

20-092

B651
B382d1
1-SIZE
Cop. 2